

anuario  
2012  
2014  
INSTITUTO  
DE ESTUDIOS  
ZAMORANOS  
FLORIAN  
DE OCAMPO







# **ANUARIO 2012-2014**

INSTITUTO DE ESTUDIOS ZAMORANOS  
“FLORIÁN DE OCAMPO” (C.S.I.C.)



**anuario  
2012  
2014**

**INSTITUTO  
DE ESTUDIOS  
ZAMORANOS  
FLORIAN  
DE OCAMPO**



## ANUARIO DEL I.E.Z. FLORIÁN DE OCAMPO

I.S.S.N.: 0213-82-12

Vol. 29 - 2012-2014

EDITA:

INSTITUTO DE ESTUDIOS ZAMORANOS “FLORIÁN DE OCAMPO”

*Director:* Pedro García Álvarez

*Secretario de redacción:* Sergio Pérez Martín

*Consejo de redacción:* Marco Antonio Martín Bailón, Julio Pérez Rafols, Hortensia Larrén Izquierdo, María Concepción Rodríguez Prieto, Ángel Luis Esteban Ramírez, Enrique Alfonso Rodríguez García, José Carlos de Lera Maillo, Juan Andrés Blanco Rodríguez, Tránsito Pollos Monreal, Juan Carlos González Ferrero

**Secretaría de redacción:** Instituto de Estudios Zamoranos “Florián de Ocampo”  
Diputación Provincial de Zamora  
C/. Doctor Carracido s/n - 49006 Zamora (España)  
Correo electrónico: [iez@iezfloriandeocampo.com](mailto:iez@iezfloriandeocampo.com)

SUSCRIPCIONES, PRECIOS E INTERCAMBIO:

Instituto de Estudios Zamoranos “Florián de Ocampo”  
Diputación Provincial de Zamora  
C/. Doctor Carracido s/n - 49006 Zamora (España)  
Correo electrónico: [iez@iezfloriandeocampo.com](mailto:iez@iezfloriandeocampo.com)

Los trabajos de investigación publicados en el ANUARIO DEL I.E.Z. “FLORIÁN DE OCAMPO” recogen, exclusivamente, las aportaciones científicas de sus autores. El Anuario declina toda responsabilidad que pudiera derivarse de la infracción de la propiedad intelectual o comercial.

© Instituto de Estudios Zamoranos “Florián de Ocampo”  
Consejo Superior de Investigaciones Científicas (C.S.I.C.)  
Diputación Provincial de Zamora  
Diseño de portada: Ángel Luis Esteban Ramírez  
Imprime: DelaIglesia Impresores  
Pol. Ind. Valcabado A  
Ctra. Gijón Sevilla, km 272,8  
49002 Valcabado  
Zamora (España)

Depósito Legal: ZA - 21 - 2016

# ANUARIO DEL I.E.Z. FLORIÁN DE OCAMPO

I.S.S.N.: 0213-82-12

Vol. 29 - 2012-2014

## ÍNDICE

---

### ARQUEOLOGÍA

Toro y los vestigios arqueológicos Hortensia LARRÉN IZQUIERDO .....	11
Excavación arqueológica en el perímetro exterior de la Iglesia de San Cipriano (Zamora) Jesús Carlos MISIEGO TEJEDA y otros .....	37
Excavación arqueológica en solar de la calle Santa Clara, 1 de la ciudad de Zamora Miguel Ángel MARTÍN CARBAJO y otros .....	57
Excavación arqueológica en el yacimiento Los Centenales (Tábara) (Lav. Subtramo: Perilla de Castro-Otero de Bodas, Zamora) Luis Alberto VILLANUEVA MARTÍN y otros .....	69

### DOCUMENTACIÓN

Informes y proyectos de nuevas poblaciones en Zamora a fines del siglo XVIII y comienzos del XIX Inocencio CADIÑANOS BARDECI.....	91
Mázares, ¿Un intento de repoblación en el siglo XVII? José Antonio MATEOS CARRETERO .....	125

### HISTORIA

El pan y la sal. Villafáfila en los años 30 del siglo XX Cándido RUIZ GONZÁLEZ .....	173
La provincia de Zamora en el siglo XVIII a partir de las relaciones geográficas de Tomás López José María RAMOS SANTOS .....	221



## HISTORIA DEL ARTE

La visita a la platería de la ciudad de Zamora en 1638 Sergio PÉREZ MARTÍN .....	249
Seis crucifijos del primer tercio del siglo XVI en los valles del Tera y de Vidriales (Zamora): en torno a la configuración del estilo Rubén FERNÁNDEZ MATEOS .....	265
Escultura tardorrománica en las catedrales de Zamora y Salamanca: entre Tierra santa y Compostela José Luis HERNÁNDO GARRIDO .....	281
La cofradía toresana del Confalón José NAVARRO TALEGÓN .....	315

## LINGÜÍSTICA

Nombres personales germánicos en la toponimia de Zamora Pascual RIESCO CHUECA .....	329
--	-----

## MÚSICOLOGÍA

Alonso de Tejada (C. 1540-C. 1628) y Sacrarum Contionum: descripción y análisis Jorge MARTÍN VALLE .....	409
---	-----

## PATRIMONIO CULTURAL

Un paisaje cultural: el Duero a su paso por la ciudad de Zamora José Luis HERNÁNDEZ LUIS .....	463
---	-----

## CONFERENCIAS

El <i>Atlas Lingüístico de Sanabria</i> de Fritz Krüger: proyecto, fracaso y recuperación Juan Carlos GONZÁLEZ FERRERO .....	493
---	-----

Conferencia presentación del libro: “El caballero de los espejos” Luciano GARCÍA LORENZO .....	519
---	-----

IN MEMORIAM .....	525
-------------------	-----

MEMORIA DE ACTIVIDADES .....	541
------------------------------	-----

NORMAS PARA LOS AUTORES .....	621
-------------------------------	-----

RELACIÓN DE SOCIOS .....	625
--------------------------	-----

PATRIMONIO  
CULTURAL





# UN PAISAJE CULTURAL: EL DUERO A SU PASO POR LA CIUDAD DE ZAMORA

JOSÉ LUIS HERNÁNDEZ LUIS

## RESUMEN

El entorno del río Duero a su paso por Zamora es sin lugar a dudas un paisaje cultural, no solo por los aspectos monumentales y naturales, de sobra conocidos, sino también por su relación con la historia y el patrimonio inmaterial de la ciudad. Así pues, el artículo identifica estos últimos valores que lo hacen acreedor de tal consideración, advierte de los riesgos que lo amenazan y propone algunas medidas para su cuidado.

## *A CULTURAL LANDSCAPE: THE DOURO AS IT PASSES THROUGH THE CITY OF ZAMORA*

## ABSTRACT

The Douro as it passes through Zamora is a cultural landscape not only for its monuments or environment, but also for its relationship to history and intangible heritage of the city. In this article we show these values, risks as well, with some measures to preserve it.

## 1. INTRODUCCIÓN

Zamora vivió buena parte del siglo XX demasiado de espaldas a su río. Pero no siempre a lo largo de la historia fue así, como veremos. Las nuevas formas de energía, el desarrollo de los transportes, la implantación, en suma, del modo de vida moderno fueron alejando paulatinamente del Duero a los habitantes de la ciudad. De manera que este llegó a los años 80 convertido en un albañal<sup>1</sup>. Desde esa misma década se ha hecho un esfuerzo dispar para recuperar las orillas, poner en valor elementos patrimoniales que se encuentran en su entorno, integrar las dos partes en que divide la ciudad y, últimamente, explotarlo como recurso turístico<sup>2</sup>.

<sup>1</sup> “Zamora: una ciudad de espaldas a su río”, *Boletín Informativo de la Diputación de Zamora*, 39,1989, pp. 1-15 (especial).

<sup>2</sup> Algunas de las obras en las márgenes se hallan recogidas en *Actuaciones urbanísticas y medioambientales en el río Duero: margen derecha (parque Duero este-parque Duero oeste)*, Zamora, 1999. A los bienes patrimoniales (aceñas, azudas, etc.) se refiere SERRANO-PIEDECASAS FERNÁNDEZ, Luis, “Evaluación de recursos

Sin embargo, el conjunto que forman el río y la ciudad de Zamora es mucho más que eso: ha de entenderse globalmente como un paisaje cultural. Detengámonos un momento en el origen y evolución de este interesante concepto. La idea de paisaje nació durante el Renacimiento, asociado al arte. En el siglo XIX pasó a la Geografía y dio lugar en Rusia a la llamada “ciencia del paisaje”. Ya en 1914 los rusos utilizan el concepto de paisaje para referirse a la interrelación entre naturaleza y habitantes. Después de la Segunda Guerra Mundial comenzará la construcción del concepto *paisaje cultural* mediante la confluencia de la Antropología, la Geografía y la Ecología. Pocos años más tarde, en los 60, surgirán dos tendencias: la histórico-social, que concibe el paisaje cultural como el resultado de la interacción entre la sociedad y la naturaleza a través del tiempo, y la fenomenológica, que lo comprende como una construcción simbólica y social<sup>3</sup>.

De forma paralela, los daños que el desarrollo incontrolado estaba infligiendo en el paisaje motivaron que el concepto se trasladara de la literatura científica a la legislación. En este sentido, la Convención sobre la Protección del Patrimonio Mundial (1972, suscrita por España en 1982) considera de inicio patrimonio cultural los lugares, obra conjunta del hombre y de la naturaleza, con valor excepcional desde el punto de vista histórico, estético, etnológico o antropológico (art. 1). Esta protección fue completada en la 16ª Sesión del Comité del Patrimonio Mundial (1992), que ya contempla el concepto de paisaje cultural como testimonio de la evolución de los asentamientos humanos a lo largo de los años, bajo la influencia del entorno natural y de fuerzas sociales, económicas y culturales sucesivas. Por último, la Convención Europea del Paisaje (2000, ratificada por España en 2007) pretende aunar el concepto de paisaje como realidad física con el componente subjetivo, pues define el paisaje como cualquier parte del territorio, tal y como lo percibe la población, resultado de la interacción entre factores naturales y humanos (art. 1)<sup>4</sup>.

---

del patrimonio histórico” en NIETO GONZÁLEZ, José Ramón; SERRANO-PIEDECASAS FERNÁNDEZ, Luis y HERRERO PRIETO, Luis César, *El patrimonio histórico en el río Duero*, Salamanca, 2001, pp. 323-423. Para las intervenciones en templos románicos véase *Proyecto Cultural Zamora Románica*, <http://www.zamora-romantica.es> [consultado 13/3/2012]. Finalmente, respecto a la promoción turística consúltese el *Proyecto Nuevas Ciudades Fluviales del Siglo XXI* (debemos el acceso a este proyecto a la amabilidad del que fuera gerente de la extinta Sociedad Turismo de Zamora, Sergio Cruz).

<sup>3</sup> NAVARRO BELLO, Galit, “Una aproximación al paisaje como patrimonio cultural, identidad y constructo mental de una sociedad: apuntes para la búsqueda de invariantes que determinen la patrimonialidad de un paisaje”, *DU&P: Revista de Diseño Urbano y Paisaje*, 1, 1, 2001, disponible en: <http://www.ucentral.cl/dup/pdf/apuntes.pdf> [consultado 7/2/2012], pp. 12-15; ÁLVAREZ MUNÁRRIZ, Luis, “La categoría de paisaje cultural”, *AIBR: Revista de Antropología Iberoamericana*, 6, 1, 2011, pp. 71-73.

<sup>4</sup> *Textos básicos de la Convención del Patrimonio Mundial de 1972*, París, 2006, pp. 10 y 132; Convenio Europeo del Paisaje, hecho en Florencia el 20 de octubre del 2000, disponible en [http://www.mcu.es/patrimonio/docs/Convenio\\_europeo\\_paisaje.pdf](http://www.mcu.es/patrimonio/docs/Convenio_europeo_paisaje.pdf) [consultado 1/6/2012], p. 3.

Al día de hoy la literatura científica señala, *grosso modo*, tres tipos de componentes para el paisaje cultural: medioambientales, socioeconómicos y simbólicos o identitarios<sup>5</sup>. Resulta, por ello, una categoría muy apropiada para investigar la relación del hombre con la naturaleza, desde una perspectiva diacrónica y sincrónica. Permite superar, además, la tradicional dicotomía entre naturaleza y cultura<sup>6</sup>. Estos componentes han dado lugar a diferentes tipos de paisajes culturales. El que nos ocupa podría clasificarse dentro del apartado de paisajes del agua, que son producto de la combinación dinámica de esta y de factores antrópicos. Como ha señalado Anna Ribas, dichos paisajes son identitarios y fiel reflejo de estilos de vida pasados, por lo que merecen la consideración de patrimonio cultural<sup>7</sup>.

El propósito de este artículo es resaltar cómo el Duero a su paso por la ciudad de Zamora constituye un paisaje cultural en múltiples sentidos: tanto por su vínculo con el devenir histórico de la población, del que permanecen vestigios materiales<sup>8</sup>, como por el patrimonio inmaterial de la ciudad que guarda relación con el río. Y abogar, también, por su preservación para las generaciones futuras. A tal fin, identificamos los valores de tipo histórico e inmaterial que lo convierten en acreedor de esta consideración, ya que los de índole material han sido suficientemente puestos de relieve; advertimos de los principales riesgos que lo amenazan y proponemos algunas medidas para su conservación y disfrute. Se trata, en definitiva, de que el

<sup>5</sup> NAVARRO BELLO, Galit, *ob. cit.*, p. 20; ÁLVAREZ MUNÁRRIZ, Luis, *ob. cit.*, p. 68. Ante un mundo cada vez más globalizado se ha vuelto la vista al paisaje como parte de la identidad local. Véase FERNÁNDEZ CACHO, Silvia, "Paisaje, cultura y memoria", *Patrimonio Cultural: Revista de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos*, 47, 2008, p. 4. Abundando en el sentido del paisaje como elemento identitario, Gloria Aponte ha llegado a escribir que "las personas modifican el paisaje natural en función de sus necesidades, anhelos y experiencias. El resultado moldeará el carácter de sus descendientes". Consúltese APONTE GARCÍA, Gloria, "Paisaje e identidad cultural", *Tabula Rasa*, 1, 2003, pp. 154-155.

<sup>6</sup> Es importante a la hora de analizar los paisajes culturales no detenerse solo en el estudio de los elementos actuales, sino reconstruir su dinámica. Examiné a propósito de esto la breve pero interesante aportación de FERNÁNDEZ CACHO, Silvia, *ob. cit.*, p. 5.

<sup>7</sup> Las distintas clases de paisajes culturales pueden encontrarse, por ejemplo, en la *Propuesta de Plan Nacional de Paisaje Cultural*, disponible en [http://www.mcu.es/patrimonio/docs/MC/IPHE/PlanesNac/PLAN\\_NACIONAL\\_PAISAJE\\_CULTURAL.pdf](http://www.mcu.es/patrimonio/docs/MC/IPHE/PlanesNac/PLAN_NACIONAL_PAISAJE_CULTURAL.pdf) [consultado 21/2/2012], p. 24. Para los paisajes del agua consúltese RIBAS PALOM, Anna, "Los paisajes del agua como paisajes culturales: conceptos, métodos y experiencias prácticas para su interpretación y valorización", *Apogeo: Revista da Associação de Professores de Geografia*, 32, 2007, pp. 39-40; MATA OLMO, Rafael y FERNÁNDEZ MUÑOZ, Santiago, "Paisajes y patrimonios culturales del agua" en *Panel científico-técnico de seguimiento de la política de aguas*, Fundación Nueva Cultura del Agua, 2008, disponible en <http://www.fnca.eu/fnca/docu/docu251.pdf> [consultado 23/12/2011], pp. 2-3.

<sup>8</sup> Amén de las construcciones subsistentes, no debemos pasar por alto el rico registro arqueológico, como ponen de manifiesto las diversas intervenciones de urgencia publicadas por VINÉ ESCARTÍN, Ana Isabel y SALVADOR VELASCO, Mónica, *Anuario del Instituto de Estudios Zamoranos Florián de Ocampo*, 1994, pp. 123-137; 1996, pp. 67-79; 1997, pp. 87-102 y 143-162; 1998, pp. 87-108; 2000, pp. 113-120; MARTÍN CARBAJO, Miguel Ángel y otros, *Anuario del Instituto de Estudios Zamoranos Florián de Ocampo*, 1997, pp. 59-68; 1998, pp. 109-126; 1999, pp. 73-94; cuyos resultados y los de otras excavaciones han sido sintetizados en LARRÉN IZQUIERDO, Hortensia, "Estado actual de la arqueología en la provincia de Zamora (1989-2003)" en *Segundo Congreso de Historia de Zamora*, t. I, Zamora, 2006, pp. 30-31, 34-36 y 48-51.

río y su entorno urbano se conviertan no solo en un recurso turístico, sino también, y por encima de todo, en patrimonio del conjunto de la sociedad.

## 2. CARACTERÍSTICAS GEOGRÁFICAS

Nuestro objeto de análisis es el tramo propiamente urbano del río Duero en su discurrir por el término municipal de Zamora, que fijamos a efectos de estudio desde el punto donde muere el río Valderaduey (41° 30' 47'' N, 5° 42' 28'' W), próximo a la Aldehuela, hasta la desembocadura del arroyo de Valderrey (41° 29' 46'' N, 5° 45' 30'' W), aguas abajo del barrio de Olivares.

Como tramo perteneciente al curso medio del río, al Duero mesetario, se caracteriza en lo natural por su variedad arbórea. Recorriendo sus orillas es posible topar con chopos, fresnos, sauces, alisos, abedules, majuelos, olmos y moreras, entremezclados con cañaverales, zarzales, juncales, escaramujos, espadañas y cardos. Al amparo de esta flora encontraremos ánades, ruiseñores, petirrojos y alcaudones, entre las aves; barbos, carpas, sardas y cangrejos, en las aguas; ranas, sapos, culebras, lagartijas y salamanquesas, entre los reptiles y, finalmente, topos, erizos, murciélagos y ratas de agua, como mamíferos, asaz de diversos insectos<sup>9</sup>.

El cauce divide en dos partes desiguales la ciudad, que se levanta fundamentalmente en la margen derecha, con su centro neurálgico sobre un promontorio de materiales terciarios (véanse figs. 1 y 5)<sup>10</sup>. En este paisaje fluvial los principales hitos son, en primer lugar, los puentes que cruzan de una a otra orilla. Siguiendo el camino de las aguas, el primero que descubrimos es el de los Tres Árboles (años 80); vienen a continuación dos puentes metálicos que se remontan al siglo XIX, del ferrocarril y el conocido popularmente como de Hierro; más abajo se alza el medieval puente de Piedra (s. XII, fig. 2) y los restos de otro puente medieval que pudiera tener origen romano<sup>11</sup>. También en el mismo tramo del río subsisten varias aceñas o molinos harineros: las de Pinilla, Cabañales y Olivares<sup>12</sup>. En su entorno inmediato destaca igualmente la presencia de arquitectura religiosa, con un buen puñado de edificios entre los que sobresalen a nivel paisajístico las iglesias de Santa María de la Horta y de San Andrés y el seminario; San Cipriano, San Ildefonso, la catedral, el palacio episcopal y San Claudio de Olivares, en la margen derecha;

<sup>9</sup> LADOIRE CERNE, Pedro, *La naturaleza en la provincia de Zamora*, Zamora, 1998, pp. 175-176.

<sup>10</sup> Más información sobre suelos e hidrografía en FERRERO FERRERO, Florián (dir.), *Geografía de Zamora*, s. loc., 1991, pp. 24-28.

<sup>11</sup> Recientemente se ha incorporado a este elenco un nuevo puente, del que hablaremos en el apartado de riesgos del paisaje cultural. Para el resto de los puentes consúltese CHÍAS NAVARRO, Pilar y ABAD BALBOA, Tomás, *Los caminos y la construcción del territorio en Zamora: catálogo de puentes*, Zamora, 2004, pp. 84-91, 492-493, 500 y 505-509.

<sup>12</sup> SAN JOSÉ ALONSO, Jesús y FERNÁNDEZ MARTÍN, Juan José, *Aceñas del Duero: Tordesillas, Toro y Zamora*, 2010, pp. 184-207.

junto a los conventos de las Dominicas Dueñas y de San Francisco, además de las iglesias del Santo Sepulcro y de San Frontis, en la margen izquierda<sup>13</sup>. El último hito arquitectónico-paisajístico, de gran importancia, es el cerco murado de la ciudad, alzado sobre el escarpe rocoso (figs. 3 y 7-8)<sup>14</sup>.

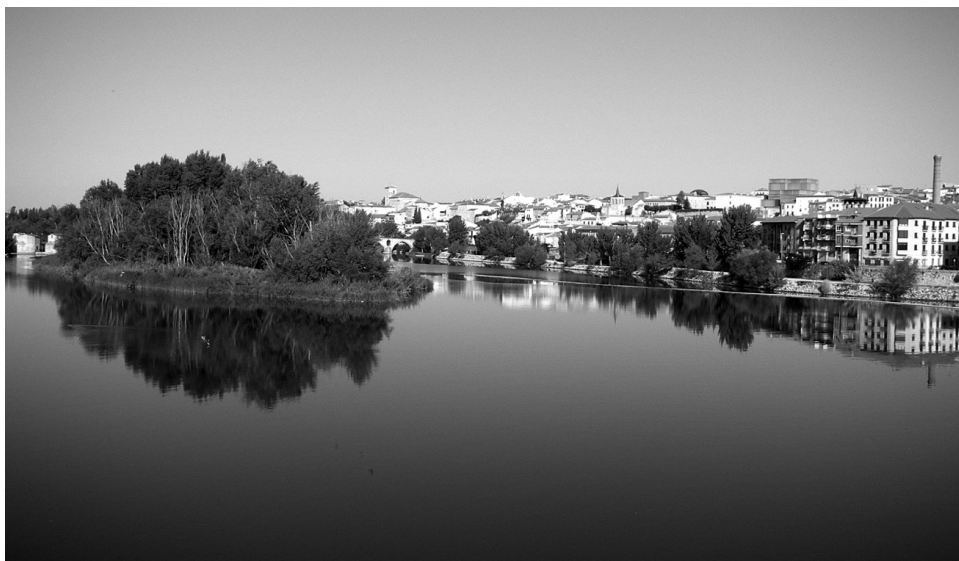


Fig. 1. Vista general desde el puente de Hierro (fotografía del autor).

Este espacio geográfico, que atesora valores naturales, monumentales y ambientales, ha jugado, y aún juega, un importante papel económico, social y simbólico en el decurso histórico de la ciudad.

### 3. EL DUERO: FUNDAMENTO Y PIEZA DEFENSIVA DE LA CIUDAD

No es exagerado afirmar que el Duero es el factor principal del nacimiento de Zamora. Su origen y su continuidad como población hasta la actualidad se hallan sin duda ligados a la presencia del río. Los restos arqueológicos más antiguos apuntan a que el solar de la ciudad fue ocupado ya desde el Bronce Final (1000 a 700 a. C.) como probable punto de control de un vado sobre el Duero. Este núcleo indígena,

<sup>13</sup> Una síntesis sobre los edificios religiosos en NIETO GONZÁLEZ, José Ramón, “El patrimonio arquitectónico” en NIETO GONZÁLEZ, José Ramón; SERRANO-PIEDECASAS FERNÁNDEZ, Luis y HERRERO PRIETO, Luis César, *ob. cit.*, pp. 166-187.

<sup>14</sup> RAMOS DE CASTRO, Guadalupe, *Las murallas de Zamora*, Zamora, 1978, pp. 11-18.



posiblemente la *Ocelum Duri* de los vacceos, pudo transformarse durante la época romana en una *mansio*, nudo viario y estación en la calzada que unía Mérida y Astorga, la vía de la plata, que supuestamente cruzaba el río por el puente cuyas ruinas son todavía visibles (fig. 3). La situación estratégica a orillas del río convirtió también el lugar en vértice donde concurrían territorios de distintos pueblos indígenas (astures, vacceos y vetones), jurisdicciones romanas y pueblos invasores. Nuevamente su emplazamiento la hizo revivir en la Alta Edad Media como importante ciudad-campamento en la línea defensiva leonesa del Duero. A medida que la frontera militar se desplace definitivamente al sur, en la segunda mitad del siglo XI, Zamora trocará su papel por el de centro artesanal, mercantil y administrativo<sup>15</sup>, característico, por otra parte, de los lugares donde confluyen comarcas diferentes desde el punto de vista agrario (en el caso de Zamora son Tierra del Pan, Tierra del Vino y Sayago), asociados la mayoría de las veces a un puente o vado sobre un curso fluvial. Esa función terciaria será predominante en la ciudad hasta nuestros días.



Fig. 2. Aspecto actual del puente de Piedra (fotografía del autor).

<sup>15</sup> Para el origen y evolución urbana de Zamora en sus primeros tiempos recomendamos REPRESA, Amando, "Génesis y evolución urbana en la Zamora medieval", *Hispania*, XXXII, 122, 1972, pp. 525-528; GUTIÉRREZ GONZÁLEZ, José Avelino, "Orígenes y evolución urbana de Zamora" en *Civitas: MC Aniversario de la Ciudad de Zamora*, Zamora, 1993, pp. 20-26. Sobre la vía de la plata en relación con la ciudad puede verse ROLDÁN HERVÁS, José Manuel, *Iter ab Emerita Asturicam: el camino de la plata*, Salamanca, 1971, pp. 100-101.

Mientras la población conservó un rol militar, el río fue un elemento de primer orden en su sistema defensivo: un ancho y caudaloso foso para la ciudad. La presencia del cauce y del escarpe rocoso evitó que las murallas que se miran en él necesitaran de las dimensiones y refuerzos que muestran en otras zonas. Por ello el puente medieval que aún lo salva, denominado por los zamoranos como puente de Piedra, era un acceso vital a la ciudad y se hallaba fortificado con almenas y dos torres que desaparecieron en 1905 (fig. 2). Fue tal la importancia de estas torres que gozaron de alcaide propio, cargo que recayó en la linajuda familia de los Mazariegos. Jugarán un papel destacable en el siglo XV, con ocasión de la guerra civil entre los partidarios de la *Beltraneja* y de la princesa Isabel, y medio siglo más tarde durante las Comunidades<sup>16</sup>.

#### 4. EL DUERO: MEDIO DE VIDA DE LOS ZAMORANOS

También el río ha marcado decisivamente la economía y la vida cotidiana de Zamora a través de los tiempos. Respecto a lo económico, el entorno inmediato al Duero ha sido una importante área industrial y comercial de la ciudad. No en vano, su caudal fue aprovechado desde muy temprano como fuerza motriz, pues las aceñas harineras que aún conservamos se remontan al siglo X (fig. 3). Durante los siglos siguientes, y hasta la Desamortización de 1841, su propiedad se concentró en manos del Cabildo de la Catedral, que las arrendaba a particulares, aunque desde mediados del siglo XVII preferirá explotarlas directamente<sup>17</sup>.

Otro notable sector económico vinculado al río fue el de las tenerías. Se instalaron en sus proximidades por la necesidad de agua y por tratarse de una actividad molesta, ya que el apelambrado generaba residuos y malos olores. Si bien existieron en el barrio de Olivares (s. XIII-XV), la mayoría se concentraron en la Puebla del Valle entre los siglos XV y XVI. En las excavaciones arqueológicas que se han llevado a cabo en esta zona aparecen enterrados grandes recipientes cerámicos (pelambres) en los cuales se quitaba el pelo a la piel. A finales de este periodo se sacarán los pelambres fuera de la ciudad por cuestiones de salubridad, llevándose al otro lado del río, al arrabal de San Frontis. En la Puebla pervivieron hasta el siglo XVIII las tenerías, donde se efectuaba el resto del proceso de curtido<sup>18</sup>.

<sup>16</sup> Véanse acerca de las murallas RAMOS DE CASTRO, Guadalupe, *ob. cit.*, pp. 11-18; GUTIÉRREZ GONZÁLEZ, José Avelino, *Las fortificaciones de la ciudad de Zamora: estudio arqueológico e histórico*, Zamora, 1990, pp. 15-16. En relación con el puente consúltese CHÍAS NAVARRO, Pilar y ABAD BALBOA, Tomás, *ob. cit.*, pp. 85-91. Por su parte, los episodios históricos donde intervino el alcaide del puente están recogidos en FERNÁNDEZ DURO, Cesáreo, *Memorias históricas de la ciudad de Zamora, su provincia y obispado*, vol. IV, Madrid, 1882, pp. 401-402.

<sup>17</sup> ÁLVAREZ VÁZQUEZ, José Antonio, "Molinos harineros y economía del Antiguo Régimen", *Stvdia Zamorensia*, II, 1981, pp. 86-94 y 100.

<sup>18</sup> VILLANUEVA ZUBIZARRETA, Olatz; PALOMINO LÁZARO, Ángel Luis y SANTAMARÍA GONZÁLEZ, José Enrique, *El trabajo del cuero en la Castilla medieval: las curtidurías de Zamora*, Valladolid, 2011, pp. 32-96.



Fig. 3. Vista de la ciudad desde los Pelambres. En primer término aparecen las ruinas del puente de supuesto origen romano y las aceñas de Olivares. Al fondo la catedral, el palacio episcopal y las murallas (fotografía del autor).

Esta zona de la ciudad, la Puebla del Valle, hoy denominada Barrios Bajos, acogió una especial concentración de actividades artesanales y mercantiles al menos desde finales del siglo XII, sin duda por su cercanía al puente de Piedra, uno de los principales accesos a Zamora. La calle de Balborraz, que conecta el río con la Plaza Mayor, se convirtió en parte del eje económico de la ciudad, solar de multitud de tiendas y artesanos. En su extremo más meridional los comerciantes levantarán un templo que se conocerá como San Julián del Mercado<sup>19</sup>. No obstante, algunos de los artesanos y comerciantes eran judíos, quienes constituyeron la Judería Vieja en las proximidades de Santo Tomás hasta su traslado al barrio de la Lana a comienzos del siglo XV<sup>20</sup>.

<sup>19</sup> Para las actividades artesanales y mercantiles en la Puebla del Valle consúltese ALFONSO ANTÓN, Isabel, "Clases sociales en Zamora medieval" en *Civitas*, *ob. cit.*, pp. 39-40; IRADIEL MURUGARREN, Paulino, "El desarrollo del comercio y de la industria: mercados, mercaderes y artesanos" en *Historia de Zamora*, vol. I, Zamora, 1995, pp. 509 y 515-516.

<sup>20</sup> GARCÍA CASAR, María Fuencisla, *El pasado judío de Zamora*, Valladolid, 1992, pp. 55-58.

La vida de otro barrio ribereño, Olivares, girará durante varios siglos alrededor de una tarea artesanal destacada: la alfarería. Si bien Ramos Pérez afirma que pudo tener origen en los mozárabes que se asentaron en Zamora, las últimas investigaciones con fuentes documentales retrasan al siglo XVIII la actividad alfarera en este arrabal, que sobrevivirá hasta mediados de la pasada centuria. De los obradores junto al Duero salió una loza de vidriado blanco estannífero y decoraciones con óxidos metálicos (verdes de cobre y azules de manganeso), formada principalmente por cuencos y platos. Ramos refiere, asimismo, que sirvió de vajilla de lujo en las comarcas más pobres de la provincia y de diario entre los sectores populares de la ciudad<sup>21</sup>.

Desde otra óptica, no cabe duda que la existencia del río ha facilitado el diario pasar de los habitantes de Zamora. Del Duero se tomaba el agua imprescindible para la vida: de cualquier punto la no destinada a consumo humano y de aguas arriba la no señalada para este, a fin de que no hubiese sido contaminada por tenerías o inmundicias. A pesar de que hubo varios proyectos anteriores, no será hasta la década de 1870 cuando se consiga elevar y distribuir el agua mediante fuentes públicas. También del río se obtenía parte del pescado que consumía la población: bogas, barbos y puede que hasta anguilas y truchas. Las mejores zonas de pesca radicaban en manos privadas, sobre todo de eclesiásticos, y su explotación estaba sometida a arrendamiento. Se pescaba en el trecho que va de puerta Nueva a las peñas de Santa Marta, desde el azud hasta la muralla. El pescado y otros géneros básicos como las carnes y el pan podían adquirirse en la Puebla del Valle, zona ribereña comercial por excelencia, principalmente en la plaza de Santa Lucía. En esta y en las vecinas de San Leonardo, de la Horta y del Mercado se emplazaban pesos oficiales para distintos productos. Algunos de ellos, como frecuentemente ocurría con el vino, también entraban en la ciudad por esta zona, pero de matute a través de las puertas del Tajamar y de las Ollas, que se abrían en la muralla que besa el Duero<sup>22</sup>.

Del mismo modo, el río ha sido vital para el aliño de los zamoranos. Todavía conservamos viejas fotografías de finales del siglo XIX y principios del XX que muestran a las lavanderas ocupadas en su ancestral jera al pie del puente medieval o junto a las aceñas de Cabañales<sup>23</sup>.

<sup>21</sup> El estudio pionero sobre la cerámica en Zamora es de RAMOS PÉREZ, Herminio, *Cerámica popular de Zamora desaparecida*, Valladolid, 1980. En cambio, el trabajo reciente más completo en MORATINOS GARCÍA, Manuel y VILLANUEVA ZUBIZARRETA, Olatz, *La alfarería en la Tierra de Zamora en época moderna*, Zamora, 2006. Las tipologías pueden encontrarse en PIÑEL SÁNCHEZ, Carlos, *La Zamora que se va: colección de etnografía castellano-leonesa de Caja España*, Valencia, 1993.

<sup>22</sup> FERRERO FERRERO, Florián y MARTÍN MÁRQUEZ, Alberto, *Del comer, beber y arder: historia de los abastos en Zamora*, Zamora, 2006, pp. 37-38, 46, 54, 59-60, 82, 88, 143 y 192-193.

<sup>23</sup> *Memoria gráfica de Zamora*, Zamora, 2000, p. 47; *Zamora en imágenes (1925-1950): fotografía y sociedad*, Zamora, 2005, p. 19.

En este paisaje fluvial los habitantes de Zamora han encontrado desde finales del siglo XIX un espacio para el ocio: al comienzo, las Pallas y, más tarde, los Pelambres, el popular *Benidorm* de los zamoranos. Ambas se convirtieron en concurridas playas donde gastar tardes de asueto. En imágenes de época podemos ver a los vecinos disfrutando de un baño y, después, cuando la contaminación de las aguas lo desaconsejó, en torno a múltiples juegos y meriendas campestres. Ahondando en este sentido, el río Duero es habitual escenario de diversos certámenes con motivo de las fiestas mayores de la ciudad (San Pedro, 29 de junio): unos de tipo deportivo, como trofeos de pesca o descensos en piragua; otros más espectaculares, como el castillo de fuegos artificiales que tradicionalmente se dispara desde la playa de los Pelambres<sup>24</sup>.

Sin embargo, no todo ha sido idílico en la relación de los vecinos con el río; también ha habido momentos tristes. Periódicamente el Duero ha salido de su cauce para hacer una desagradable visita a casas y templos. La Historia recuerda como inundaciones especialmente destructoras las de 1556, 1586, 1592, 1597, 1739 (que dio en tierra con 200 casas); 1788, 1860 (que afectó a 704 edificios, fig. 4), 1948 y 1959<sup>25</sup>.



Fig. 4. Detalle de una inscripción conmemorativa de la avenida de 1860 que se conserva en la iglesia de San Frontis (fotografía del autor, por cortesía de los párrocos de dicha iglesia).

<sup>24</sup> *Ibidem*, pp. 188-189. Para el programa de las fiestas véase, por ejemplo, *Ferías y fiestas San Pedro 92: Zamora, del 25 al 30 de junio*, Zamora, 1992.

<sup>25</sup> Imágenes de las crecidas recientes en *Memoria gráfica de Zamora*, ob. cit., pp. 265-270; *Zamora en imágenes*, ob. cit., pp. 209-214. En cambio, sobre las inundaciones más antiguas véase FERNÁNDEZ DURO, Cesáreo, ob. cit., vol. II, pp. 317-318; vol. III, pp. 78 y 166.

## 5. EL DUERO: ÁMBITO RELIGIOSO Y ELEMENTO SIMBÓLICO DE ZAMORA

Las márgenes del Duero a su paso por Zamora han acogido desde antiguo numerosos lugares de culto, algunos perdidos y otros todavía en uso. Aparte de los templos que mencionamos antes al tratar de los hitos paisajísticos, a los que deben añadirse Santo Tomé y Santiago de los Caballeros, se alzaban en los barrios ribereños otros ya derribados como San Simón, demolido en 1834, y San Julián, iglesia que fue levantada, como hemos señalado, por los mercaderes e igualmente desaparecida en el siglo XIX<sup>26</sup>.

Muchas órdenes religiosas eligieron también estos lugares para erigir sus casas. Así pues, los hospitalarios escogieron la Puebla del Valle para levantar su convento de Santa María de la Horta, cuyos restos aún existen. Según la tradición, en una viña inmediata a Olivares unas discípulas directas de Santa Clara fundaron en el siglo XIII la comunidad que hoy sobrevive en otro emplazamiento. No tuvo tanta suerte el monasterio de San Benito, que se hallaba en una zona próxima a la actual ciudad deportiva, depositario de la cruz de carne (ahora en la catedral), milagrosa aparición contra la peste en el siglo XV. Al lado opuesto del río, en la margen izquierda, se construyeron en el siglo XVI los conventos de las Dueñas y de San Jerónimo, del último de los cuales apenas quedan restos. Trescientos años antes se habían asentado en esa orilla los franciscanos, al principio en una ermita consagrada a Santa Catalina y poco más tarde en su emplazamiento actual. Según Piñuela Ximénez, custodiaba las siguientes reliquias, cada cual más extraordinaria: una espina de Cristo; una costilla de los Santos Inocentes; huesos de Santiago Alfeo, San Esteban Protomártir, Vicente, Roque, Magdalena y Bárbara; un trozo de la mesa de la Santa Cena; parte de la estola del Papa Silvestre; cabellos de Santa Clara y trozos del cíngulo y sandalias de San Francisco<sup>27</sup>.

La religiosidad popular tenía asimismo acomodo en toda una red de ermitas que se consagraron, las más cercanas al cauce, a San Lorenzo (frente a la salida del puente arruinado); a Nuestra Señora de Belén (a la salida del puente de Piedra), probable beaterio; a Todos los Santos y a San Bartolomé (ambas próximas a los Pelambres)<sup>28</sup>, y a la Virgen de la Peña de Francia (al lado de un vado), única que al presente se mantiene.

No obstante, la advocación popular más vinculada al río es, sin duda, la Virgen de la Guía. Su imagen recibía culto en la torre meridional del puente de Piedra.

<sup>26</sup> PIÑUELA XIMENEZ, Antonio, *Descripción histórica de la ciudad de Zamora, su provincia y obispado*, edic. de José Ángel Rivera de las Heras, Zamora, 1987, pp. 63 y 91.

<sup>27</sup> *Ibidem*, pp. 138-139, 147-149, 168, 175 y 184.

<sup>28</sup> *Ibidem*, pp. 190, 206 y 219.

Como bien indica su nombre, estamos ante una advocación mariana relacionada con la protección a los viajeros, que salían de la ciudad camino del sur pasando bajo su capilla. Cuando se derribaron las torres del puente, se trasladó a la iglesia del Santo Sepulcro. En la actualidad es la patrona de los barrios de la margen izquierda del Duero, que celebran su fiesta el primero de mayo. Tal día es portada en popular procesión hasta el puente, su antiguo santuario, donde tiene lugar una triple venia en dirección al río<sup>29</sup>.

Tampoco la Semana Santa, la manifestación religiosa más importante de la ciudad, podía resultar ajena al entorno que venimos analizando. Varias de sus procesiones recorren las calles que llevan al río, de gran interés ambiental, y cruzan el medieval puente de Piedra, encontrándose esos momentos entre los más hermosos de su itinerario. Así ocurre con el popular traslado del Nazareno de San Frontis, que el Jueves de Dolores transita por la avenida que lleva su nombre, paralela al río, para cruzar a continuación el puente y ascender hacia la catedral por la cuesta de Pizarro; la Hermandad de Luz y Vida, que sigue durante el Sábado de Dolores casi el itinerario inverso, camino del camposanto, o la Cofradía del Vía Crucis, que el Martes Santo devuelve el Nazareno a la iglesia de San Frontis, previa despedida de su madre a la salida del puente (que volverá a atravesar apenas dos días más tarde acompañada por sus damas). Otras hermandades, en cambio, caminan en algún momento por las riberas del Duero. Tal sucede el Miércoles Santo con la de Penitencia, conocida popularmente como *de las Capas*, o el Domingo de Resurrección con la cofradía homónima. Mientras que algunas, finalmente, pasan por las viejas rúas de la Puebla del Valle; es el caso de las Hermandades de la Buena Muerte y de las Siete Palabras<sup>30</sup>.

Este paisaje cultural ha tenido y tiene un innegable carácter simbólico. Desde la Edad Media el maridaje del Duero y el apretado caserío murado del que sobresalen las torres de las iglesias, encaramado al farallón rocoso, ha sido el santo y seña de Zamora (fig. 3). Desde aquellos lejanos siglos todas las representaciones de la ciudad se han detenido en este perfil como elemento identificativo. Veamos alguna de las más sobresalientes de cada época.

Una de las más antiguas que han llegado a nosotros es la que contiene un sello del Concejo de Zamora (1273), que valida un documento mediante el cual esta

<sup>29</sup> SAINZ SAIZ, Javier, *Ermitas y romerías de Zamora*, Zamora, 2002, pp. 420-421.

<sup>30</sup> Una síntesis abarcable de la Semana Santa zamorana en FERRERO FERRERO, Florián, *Guía de la Semana Santa de Zamora*, Zamora, 2001, pp. 39-40, 43-45, 54-59, 63-68 y 95-97.

No hace muchos años (2005) se instaló en la avenida del Nazareno de San Frontis, bordeando el río, un vía crucis de hierro fundido, obra del escultor Ricardo Flecha Barrio, al objeto de poder rezarlo en Semana Santa y perpetuar este momento a lo largo de todo el año. Véase al respecto "El vía crucis de la avenida del Nazareno", *Cofradía de Jesús del Vía Crucis: Guión del Congregante*, 33, 2005, s. pág. (debemos el acceso a este documento a nuestro buen amigo el historiador Ángel J. Moreno).

institución reconocía la propiedad de una casa del Cabildo. El sello representa en el anverso la ciudad desde el otro lado del río, reparando en el emplazamiento elevado sobre el cauce, los puentes, las aceñas de Olivares, las peñas de Santa Marta, la muralla con las puertas del Obispo y de San Pedro; una torre que podría ser la de San Cipriano, además de otras torres y tejados en el interior de la población<sup>31</sup>.

Aunque probablemente es más conocida la representación que elaboró Anton Van den Wyngaerde en 1570. Este pintor flamenco reflejó por encargo de Felipe II las villas y ciudades más importantes de sus reinos. En la vista destaca el río, el puente, la ciudad murada y sus iglesias. Fuera de ella, los grandes edificios conventuales: San Benito y sobre todo las Dueñas, San Francisco y San Jerónimo, entre campos y minúsculos arrabales<sup>32</sup>.

Pasan los siglos, llegan nuevas técnicas artísticas, pero la imagen que identifica a Zamora perdurará. Así nos lo demuestra la fotografía que tomó el francés Laurent en la segunda mitad del siglo XIX. En ella aparece la ciudad a orillas del Duero, con carácter defensivo y de sede episcopal en la parte occidental de la vista; en la oriental contemplamos el puente a los pies de un denso caserío del que despuntan los campanarios de las iglesias. La margen izquierda del río, por el contrario, estaba ocupada por feraces huertas<sup>33</sup>.

La importancia emblemática de este entorno no pasó inadvertida para Eduardo Julián Pérez, que en su novela utópica *Zamora del porvenir* (1879) sitúa en él alguno de sus proyectos de progreso más significativos: varios puentes, un paseo y una fábrica de papel, algunos de los cuales se harán realidad décadas después<sup>34</sup>.

<sup>31</sup> El sello se conserva en el Archivo de la Catedral de Zamora, leg. 31/III/15; publicado en LERA MAÍLLO, José Carlos de, "Sello del Concejo de Zamora" en *Civitas*, ob. cit., p. 97 (nuestro agradecimiento al autor de la ficha por su siempre eficaz ayuda).

<sup>32</sup> La vista de Van den Wyngaerde se encuentra en el *Victoria and Albert Museum* de Londres. Más información en KAGAN, Richard L. (dir.), *Ciudades del Siglo de Oro: las vistas españolas de Anton Van den Wyngaerde*, Madrid, 1986, pp. 11-12 y 369-373. Escasos cambios hay en las vistas de José Augier (1756), que pertenece al Museo de Zamora (n.º inv. 94/44) y está publicada en *Civitas*, ob. cit., pp. 72-73, y en una anónima de comienzos del siglo XIX que conserva el Archivo Histórico Provincial de Zamora, s. sign. (nuestra gratitud a Rosario García y a José Andrés Casquero, respectivamente, por su colaboración).

<sup>33</sup> En el Archivo Histórico Provincial de Zamora se custodia igualmente la fotografía de Laurent (Audiovisuales, Fondo General del Archivo), que está recogida en *Memoria gráfica de Zamora*, ob. cit., pp. 12-13. Una imagen muy similar aparece en el grabado sobre dibujo de Passos (1883) que publica QUADRADO, José María, *España, sus monumentos y artes; su naturaleza e historia: Valladolid, Palencia y Zamora*, Barcelona, 1885, p. 575. El mensaje que transmiten estas imágenes, traídas a modo de ejemplo, podría completarse con las descripciones coincidentes que aparecen en los libros de viajes. Confróntese *Viajes de extranjeros por España y Portugal: desde los tiempos más remotos hasta comienzos del siglo XX*, edic. de José García Mercadal, Salamanca, 1999.

<sup>34</sup> La mayoría de las intervenciones que plantea la novela no se llevaron a efecto, por fortuna, en el emplazamiento señalado, lo que hubiese significado un duro golpe para el patrimonio cultural de la ciudad. Confróntese JULIÁN PÉREZ, Eduardo, *Zamora del porvenir*, Zamora, 1985 (1.ª edic. 1885), pp. 40-41, 91 y 101-103.



## 6. EL DUERO: OBJETO DE CREACIÓN ARTÍSTICA

Hemos constatado cómo el paisaje cultural que estudiamos ha conservado su carácter representativo a lo largo del tiempo. Por ello ha sido frecuente objeto de creación artística hasta nuestros días, en especial para la pintura y la literatura.

En la decimonovena centuria el pintor Acedo y Torres, por citar un ejemplo, ejecutó una vista de Zamora desde la orilla izquierda del Duero, plena de costumbrismo. En ella, ante el perfil de la ciudad, un grupo de lavanderas extiende la ropa sobre la hierba para blanquearla. Enfrente, en la orilla de Olivares, otras mujeres se afanan en el lavado. Mientras, en el centro del río, unos hombres en barca parecen pescar<sup>35</sup>.

No obstante, será Antonio Pedrero, ya en el siglo XX, el más sobresaliente de los artistas que plasmen el perfil de Zamora desde el entorno fluvial, así por el número como por la calidad de sus pinturas. En sus creaciones, de innegable influencia cubista, caracterizadas por una estética de planos y de colores ocre, la composición suele ser siempre la misma: el Duero, que representa la línea de tierra, la ciudad y el cielo, casi siempre neutro, roto por la torre o espadaña de algún templo<sup>36</sup>.

La literatura no se ha quedado a la zaga. Así pues, numerosas obras literarias se hallan ambientadas parcialmente en este escenario o lo describen. Para leer las más antiguas debemos remontarnos al romancero. Los romances son poemas épico-líricos breves, de origen juglaresco (s. XIII-XIV), que comenzaron a fijarse por escrito en el siglo XV y se difundieron en libros y pliegos sueltos durante la siguiente centuria<sup>37</sup>.

De los relacionados con Zamora, el conjunto más interesante es el que refiere el cerco que puso a la ciudad Sancho II, rey de Castilla, en 1072, poco después de la muerte de su padre. Ya en el reparto de la herencia se muestra la ciudad como plaza fuerte, con el río como parte de sus recias defensas: “[...] Allá en Castilla la Vieja / un rincón se me olvidaba, / Zamora tiene por nombre, / Zamora la bien cercada; / de un lado la cerca el Duero, / del otro Peña Tajada, / del otro veintiséis cubos, / del otro la barbacana [...]”. Cuando el monarca castellano llega a Zamora, exigiendo su entrega, insiste en la condición de inexpugnable en el mensaje que dirige a su hermana Urraca, señora de la ciudad: “[...] Armada está sobre peña /

<sup>35</sup> La pintura se conserva en el Museo de Zamora (n.º inv. 226) y ha sido analizada, entre otros, por NAVARRO TALEGÓN, José, “Vista de Zamora” en *Civitas, ob. cit.*, p. 88.

<sup>36</sup> Acerca de la obra de Pedrero véase, por ejemplo, GUTIÉRREZ-CARBAJAL, Inés, *Pintura del siglo XX en Zamora*, Zamora, 2005, pp. 335-336 y 340-341. Es posible contemplar una de las innumerables vistas de la ciudad que debemos a su pincel en el Museo de Zamora, n.º inv. 86/1 (obtuvimos tanto esta referencia del inventario como la anterior por la amabilidad de su directora, Rosario García).

<sup>37</sup> *Romancero*, edic. de Giuseppe di Stefano, Madrid, 2010, pp. 7-10.

tajada toda esta villa, / los muros tiene muy fuertes, / torres ha en gran demasía,  
 / Duero la cerca al pie, / fuerte es a maravilla, / no bastan a la tomar / cuantos en  
 el mundo había: / si me la diese mi hermana / más que a España la querría [...]”.  
 En el transcurso del asedio dos caballeros zamoranos se dirigen al campamento  
 de los sitiadores para retarles. Así cabalgan por las orillas del Duero, conforme al  
 romance: “Riberas del Duero arriba / cabalgan dos zamoranos: / las divisas llevan  
 verdes, / los caballos alazanos, / ricas espadas ceñidas, / sus cuerpos muy armados,  
 / adargas ante sus pechos, / gruesas lanzas en sus manos, / espuelas llevan ginetas  
 / y los frenos plateados [...]”<sup>38</sup>.

Avanzando en el tiempo histórico y literario, Miguel de Unamuno, miembro de  
 la generación del 98, es uno de los escritores contemporáneos que más se detiene  
 en el río y la ciudad. A la pluma del prolífico autor bilbaíno debemos unos versos  
 que enlazan este paisaje con el romancero, relación antigua, como acabamos de  
 ver:

Zamora de doña Urraca,  
 Zamora del Cid mancebo,  
 Zamora del rey don Sancho,  
 ¡ay Bellido traicionero!  
 Zamora de torres de ojos,  
 Zamora del recio ensueño,  
 mi románica Zamora,  
 poso en Castilla del cielo  
 de las leyendas heroicas  
 del lejano romancero,  
 Zamora dormida en brazos,  
 corrientes del padre Duero<sup>39</sup>.

Años más tarde su paisano Blas de Otero consagrará unas composiciones al río  
 y a la ciudad, que son fruto de la estancia del poeta en Zamora durante el verano  
 de 1953 o 1954. Quizá sea “Delante de los ojos” el poema más a propósito para  
 nuestro objeto de estudio:

Puente de Piedra, en Zamora,  
 sobre las aguas del Duero.  
 Puente para labriegos, carros,

<sup>38</sup> Nos hemos ceñido a composiciones del *Romancero viejo* que constan en la recopilación titulada *Romancero de Zamora*, edic. de Enrique Fernández-Prieto Domínguez, Zamora, 1998, pp. 44, 52 y 68.

<sup>39</sup> Unamuno también le dedicará una estrofa del poema “Durium-Duero-Douro”: “[...] Zamora de doña Urraca, / Zamora del Cid mancebo, / sueñan torres con sus ojos / siglos en corriente espejo [...]”. Ambos poemas están compilados en UNAMUNO, Miguel de, *Poemas de los pueblos de España*, Madrid, 1987 (6.ª edic.), pp. 134 y 169.

mulas con campanillas, niños  
brunos.  
Vieja piedra cansada  
de ver bajo tus arcos  
pasar el tiempo.  
Junto a la orilla, baten  
las aceñas, España  
de rotos sueños.  
Cuando el poniente pone  
sutil el aire y rojo  
el cielo,  
el puente se dibuja  
tensamente, y se oye  
gemir al Duero<sup>40</sup>.

No exageramos al aseverar que los tipos y paisajes zamoranos son un *leitmotiv* en la lírica de Claudio Rodríguez. A menudo este gran poeta encontraba en sus raíces la inspiración para sublimes composiciones, cómo en el extenso poema que escribió al río, en el que se presiente Zamora y se entremezclan la nostalgia y el romancero. Lleva por título “El ruido del Duero” y pertenece a su libro *Conjuros*:

Y como yo veía  
que era tan popular entre las calles  
pasé el puente, y adiós, dejé atrás todo.  
Pero hasta aquí me llega, quitádmelo, estoy siempre  
oyendo el ruido aquel y subo y subo,  
ando de pueblo en pueblo, pongo el oído  
al vuelo del pardal, al sol, al aire,  
yo qué sé, al cielo, al pecho de las mozas  
y siempre el mismo son, igual mudanza.  
¿Qué sitio éste sin tregua? ¿Qué hueste, qué altas lides  
entran a saco en mi alma a todas horas,  
rinden la torre de la enseña blanca,  
abren aquel portillo, el silencioso,  
el nunca falso? Y eres  
tú, música del río, aliento mío hondo,  
llaneza y voz y pulso de mis hombres.  
Cuánto mejor sería

<sup>40</sup> Citado en GARCÍA LORENZO, Luciano, *Zamora en la literatura*, Zamora, 1981, p. 164. Probablemente de los poemas dedicados por Blas de Otero al discurrir del río por la ciudad sea más conocida la “Canción 5”. Se encontrará en OTERO, Blas de, *Que trata de España*, Madrid, 1981 (1964), p. 95.

esperar. Hoy no puedo, hoy estoy duro  
 de oído tras los años que he pasado  
 con los de mala tierra. Pero he vuelto.  
 Campo de la verdad, ¿qué traición hubo?  
 ¡Oíd cómo tanto tiempo y tanta empresa  
 hacen un solo ruido!  
 ¡oíd como hemos tenido día tras día  
 tanta pureza al lado nuestro, en casa,  
 y hemos seguido sordos!  
 ¡Ya ni esta tarde más! Sé bienvenida,  
 mañana. Pronto estoy: sedme testigos  
 los que aún oís. Oh, río,  
 fundador de ciudades,  
 sonando en todo menos en tu lecho,  
 haz que tu ruido sea nuestro canto,  
 nuestro taller en vida. Y si algún día  
 la soledad, el ver al hombre en venta,  
 el vino, el mal amor o el desaliento  
 asaltan lo que bien has hecho tuyo,  
 ponte como hoy en pie de guerra, guarda  
 todas mis puertas y ventanas como  
 tú has hecho desde siempre,  
 tú, a quien estoy oyendo igual que entonces,  
 tú, río de mi tierra, tú, río Duradero<sup>41</sup>.

Por último otro bardo zamorano, el polifacético Agustín García Calvo, dedica el poema 198 de su libro *Más canciones y soliloquios* (1988) a las temibles riadas del padre Duero:

Te lo pido por tus barbas  
 padre Duero,  
 ¡sálvalos de la riada!  
 Harto llevas mes y medio  
 rabioso  
 asaltando tus barrancas,  
 rebatiendo con las puentes  
 con tu carga  
 de destrozos

<sup>41</sup> El poema de Claudio se ha tomado de la siguiente recopilación: RODRÍGUEZ, Claudio, *Poesía completa (1953-1991)*, Barcelona, 2004, pp. 82-83. También el Duero y la ciudad trascienden en la nostálgica despedida de “Adiós a los ríos que se van”, de Jesús Hilario Tundidor, perteneciente a su primer libro *Río oscuro* (1960). Véase TUNDIDOR, Jesús Hilario, *Un paso atrás: antología (2002-1960)*, Madrid, 2003, p. 219.

de alamedas y de cuadras.  
Ya descansa.  
Por tus barbas, padre Duero,  
¡sálvalos de la riada!  
Bien entiendo  
que te haya  
rebasado la paciencia  
tanto insulto  
de las huertas y las fábricas  
arrojando sus espumas  
moquiblancas,  
sus abonos malrojizos,  
a tus aguas.  
Bien lo entiendo; pero basta  
padre Duero,  
¡sálvalos de la riada.  
Los ribazos y arenales,  
vegas llanas,  
vagas islas  
que has criado con tus mañas,  
que bordabas  
en estío  
de juncares y espadañas!  
Padre Duero,  
¡sálvalos de la riada,  
a los pobres pescadores  
de tus sardas  
y tus bogas y tus barbos,  
que madrugan con el alba  
y se lanzan  
por corrientes y cabozos  
sin creer en tu amenaza!  
Padre Duero,  
¡sálvalos de la riada,  
a los pobres hortelanos  
que del alto de la cuesta te miraban  
desmadrado  
y lloraban  
por sus berzas arrasadas,  
su nabal, sus remolachas!  
Padre Duero,  
¡sálvalos de la riada,

a los pobres  
 que en tu fe los Barrios Bajos  
 habitaban  
 y que a saco  
 has entrado por sus casas  
 y que pescan en tus pozas los pucheros,  
 los jergones de las camas!  
 Padre Duero,  
 ¡sálvalos de la riada!  
 Y de paso,  
 si me quieres dar oído,  
 una barca  
 que en un chopo  
 de tu isla alontanada,  
 tan solita,  
 la dejamos amarrada,  
 te lo pido por tus barbas,  
 padre Duero,  
 ¡sálvala de la riada!<sup>42</sup>.

En lo que respecta a la prosa, vamos a detenernos primeramente en varios fragmentos de dispar origen: dos pertenecen a la literatura de viajes impregnada de regeneracionismo que originó la crisis finisecular del XIX; otro, en cambio, está tomado de una novela con rasgos autobiográficos.

El antes mentado Miguel de Unamuno recordaba de esta forma la estampa de Zamora y el Duero, para él lección fundamental de la historia de España, en un artículo que dio a conocer en el diario argentino *La Nación* (1906):

[...] Y en mi vida olvidaré un día que la vi desde el puente de Hierro sobre el Duero a la caída de la tarde, cuando el sol, enrojeciendo el ocaso, se ponía por detrás del cimborrio que, recubierto como está con una capa de cal blanca, parece una cúpula bizantina, una visión del oriente. Y al lado la robusta torre cuadrada, aquella severa torre románica, con sus ventanas en racimo [...] testigo de siglos de reposo tras siglos de combate y que, en las noches de luna, parece, a la unción de la celeste lámpara nocturna, perder su materialidad y como si las viejas piedras, doradas por soles seculares, se libertaran para vivir en el mundo del ensueño.

Y desde aquel puente zamorano, sobre el Duero, ¡qué lección fundamental y preliminar de historia de España! [...].

Y desde aquel puente sobre el Duero, después de haber contemplado las aguas rojizas del río, meditando en ello, levanté la vista a ver ponerse el sol, en un cielo

<sup>42</sup> GARCÍA CALVO, Agustín, *Más canciones y soliloquios*, Madrid, 1988, pp. 113-116.

rojizo, sobre la catedral fortaleza, y pensé en la región que había entre ambas cosas, entre ese río que arrastra la riqueza de la tierra y esas catedrales que nos recuerdan escenas de sangre, escenas rojizas también, pero de un rojo trágico [...]»<sup>43</sup>.

A su vez, Federico García Lorca describía así el río a su paso por la ciudad en un breve texto de juventud, cuasi escolar, que incluyó en su primer libro *Impresiones y paisajes* (1918). Aún no preludia el que será su posterior universo literario:

Pasa el río por Zamora, verde y manso. La enorme calva bizantina del cimborrio se mira en las aguas profundas... Pasan lentas las barcas sobre las ondas.

A lo lejos, entre las pardas modulaciones del terreno, asoman los montes pobres de color... Las iglesitas románicas descienden por las callejas hasta el río... Este va lentamente arrastrando su gran prestigio de evocaciones históricas al sonido grave y suave que produce...

Terminó la antigua historia romántica del río... No queda nada de lo que antes viera el agua... La historia está quieta... Pero todavía el viejo y solemne Duero sueña y ve combatiendo borrosamente a las grandes figuras de su romance<sup>44</sup>.

Aunque no se mencionen explícitamente Zamora y el Duero, sí que pueden adivinarse como escenario ocasional de los protagonistas de la novela de Juan Manuel de Prada *La vida invisible*, que bebe de los recuerdos de su autor:

Bajamos hacia el río por calles que tenían un recogimiento de eremitorios, como si se hubieran quedado rezagadas en la intemperie del pasado. La noche tenía una limpieza de puñal húmedo e incruento (...) El río bajaba caudaloso como mi sangre, con ese ímpetu que tienen el amor y la muerte (...)

Contemplada desde el puente sobre el río, nuestra ciudad levítica parecía sostenida sobre el filo de la nieve. Apoyados en el pretil, abismamos la mirada en aquellas aguas que arrastraban el dolor del mundo, también su tumulto y su furia; los árboles de ambas orillas parecían una guarnición de guerreros que hubiesen salido en cueros a cumplir su tarea de centinelas de la noche. El aire, empenachado con nuestros hálitos, tenía una pureza que casi hacía daño. Los ruidos de la ciudad levítica habían sido definitivamente engullidos por el agua milenaria del río, que casi alcanzaba los aliviaderos del puente y anegaba las riveras a su paso, como si las estuviese bautizando por inmersión. [...] Yo había atravesado cientos de veces aquel mismo puente de la mano de mi abuelo, con esa inquietud exaltada del explorador que se atreve a transitar por caminos nunca antes hollados. Dejábamos atrás la ciudad levítica, asomada al río con un acantilado de piedras decrépitas que oteasen

<sup>43</sup> Recoge este texto GARCÍA LORENZO, Luciano, *ob. cit.*, p. 105.

<sup>44</sup> GARCÍA LORCA, Federico, *Impresiones y paisajes*, edición de Rafael Lozano Miralles, Madrid, 1994, pp. 13, 19-28 y 192-193.

los siglos, mientras nuestros pasos nos guiaban hacia esos barrios extremos donde la ciudad se hace campo, donde los edificios pierden altura hasta adquirir esa modestia decente y menesterosa que tienen las casas de los artesanos, esas casas sin otro tesoro que el escurrizado calor humano. Recordé que, durante aquellos paseos infantiles con mi abuelo, la noche se nos echaba encima como un ladrón furtivo, y con ella una niebla de consistencia casi arácnida que parecía crecer sobre el río, enredándose entre los juncos y los carrizos de ambas orillas, dejando sus guedejas entre las ramas de los árboles, ascendiendo lentamente como un espectro hasta asaltar las murallas de la ciudad e inmiscuirse en la piedra de las iglesias románicas [...]<sup>45</sup>.

Reseña al detalle merecen también las leyendas: en parte imaginario popular, en parte literatura. Sin duda, la más célebre en relación con este paisaje cultural es la leyenda del *Anillo de San Atilano*. Atila o Atilano era el obispo de Zamora en el siglo X. Un buen día consideró que era indigno de la mitra y abandonó su sede en peregrinación. Al pasar por el puente viejo arrojó el anillo episcopal al río, pronunciando estas palabras: “Cuando vuelva a recobrarte juzgaré que Dios me ha perdonado y volveré a mi iglesia”. Poco después un gran terremoto derribó el puente (fig. 3). Tras dos años se le ordenó en sueños que volviera. Regresó, pero los temores le asaltaban antes de penetrar en la ciudad. Hizo un alto en una posada cercana y allí le ofrecieron un barbo para comer. Al abrirlo encontró su anillo, señal inequívoca que fue bendecida con numerosos prodigios.

Próximo al hundido puente, el convento de San Francisco tiene asimismo un nacimiento legendario. Parece levantarse en un emplazamiento escogido por el propio santo, que durante su paso por Zamora vio un prado lleno de piedras brillantes. Presuroso, comunicó a sus hermanos que era el lugar escogido por Dios para elevar un nuevo convento. Así lo hicieron y colocaron esas piedras en los cimientos. Entre otras leyendas que tuvieron como escenario este convento ribereño destaca la leyenda de *La mano en la mesa*. Cuenta cómo al fraile cocinero se le apareció un dominico amigo suyo para rogarle que rezara por su alma. A fin de que le creyese puso su mano sobre la mesa y quedó grabada a fuego.

El vecino convento de las Dueñas custodia numerosos objetos de origen también legendario: fragmentos de las Sagradas Formas que escaparon del Motín de la Trucha; una imagen de Santo Domingo que prevenía de las catástrofes a las religiosas y la campana de San Vicente Ferrer, que anunciaba la muerte a los dominicos<sup>46</sup>.

<sup>45</sup> Los (...) pertenecen al autor de la novela. Véase PRADA, Juan Manuel de, *La vida invisible*, Madrid, 2003, pp. 221-222.

<sup>46</sup> La leyenda sobre la fundación de San Francisco puede encontrarse en ROMERO LÓPEZ, Francisco, *Leyendas y tradiciones zamoranas*, Zamora, 1984, pp. 107-108. Para el resto, en cambio, hemos seguido la versión recogida en VENTURA CRESPO, Concha y FERRERO FERRERO, Florián, *Leyendas zamoranas*, Zamora, 1997, pp. 20, 48-51, 84-86, 131-134 y 148.



Incluso es posible que escuchemos de labios de algún zamorano una leyenda urbana vinculada a este paisaje cultural. Por leyenda urbana entendemos una narración, fundamentalmente oral, que se caracteriza por su concreción geográfica y cronológica (reciente) y, sobre todo, por el grado de credibilidad del que goza en la comunidad. En nuestro caso la narración habla de un túnel que conduce por debajo del río desde el solar del antiguo convento de los jerónimos a la catedral o al palacio episcopal, según las versiones, empleado como alternativa de escape o de acceso sigiloso a la ciudad. No es difícil encontrar quien jure haberlo visto o, por lo menos, haber oído la historia en boca de otros que efectivamente habían estado en él, pero que no siguieron avanzando hasta el extremo opuesto por culpa de la oscuridad reinante o por encontrarse anegado a cierta distancia<sup>47</sup>.

## 7. A MODO DE CONCLUSIÓN: RIESGOS QUE AMENAZAN A ESTE PAISAJE CULTURAL Y PROPUESTAS DE ACTUACIÓN

En las líneas que preceden hemos identificado gran parte de los valores, sobre todo los históricos e inmateriales, que convierten el río Duero a su paso por Zamora en un paisaje cultural. Como se ha tenido ocasión de comprobar, la función primordial del río en la ciudad ha evolucionado desde el primitivo rol defensivo y económico hasta convertirse en un elemento esencialmente estético y de ocio; conservando siempre, eso sí, un relevante papel simbólico.

Es momento ahora de evaluar los riesgos que lo amenazan. En este sentido, la *Propuesta de Plan Nacional de Paisaje Cultural* ha englobado los riesgos que afectan a estos bienes patrimoniales en tres conjuntos: ambientales, antrópicos y específicos<sup>48</sup>.

Entre las amenazas ambientales que acechan a nuestro paisaje tenemos fundamentalmente los incendios, las plagas (ambos atañen a la vegetación; recuérdense los estragos de la plaga de grafiosis de hace varias décadas) y la contaminación, que concierne sobre todo a la calidad del aire (tráfico rodado y calefacciones) y de las aguas, algo mejor después del establecimiento de estaciones depuradoras de aguas residuales.

<sup>47</sup> Las características de las leyendas urbanas están expuestas en PEDROSA BARTOLOMÉ, José Manuel, *La autoestopista fantasma y otras leyendas urbanas españolas*, Madrid, 2004, p. 11. Esta “prodigiosa obra de ingeniería de la Edad Moderna” debería salvar más de medio kilómetro de distancia, el inestable lecho del río y la roca caliza sobre la que se asienta la ciudad. Narraciones similares existen en otros lugares, siempre relacionadas con palacios, castillos o monasterios, lugares de poder misteriosos o temidos. Abundantes son, por ejemplo, los casos de túneles que relacionan conventos de diferente sexo de una misma orden y las historias de trasgresión que los circundan. Sobre otras leyendas de la ciudad relacionadas con este convento véase ISIDRO GARCÍA, César Amador, “Leyendas del Monasterio de San Jerónimo de Zamora”, *Revista de Folklore*, 341, 2009, pp. 164-168.

<sup>48</sup> *Propuesta de Plan Nacional de Paisaje Cultural, ob. cit.*, p. 26.

Los riesgos antrópicos, en cambio, giran en torno a la construcción de infraestructuras y la presión urbanística. Las más sensibles de las primeras son el nuevo teatro Ramos Carrión, con su ultramoderno revestimiento que puede alterar el secular perfil fluvial de la urbe y, aún más delicada, el nuevo puente entre el barrio de Olivares y los Pelambres (fig. 5). Respecto a la presión inmobiliaria, se ha centrado en los últimos años, con efectos negativos, en la zona de Puerta Nueva y amaga con extenderse a la Aldehuela (se pretende construir un campo de golf), Entrepuentes y los Pelambres.



*Fig. 5. Vista de la ciudad encaramada sobre el promontorio rocoso. Al fondo el nuevo puente (fotografía del autor).*

En cuanto a los peligros específicos, finalmente, los de mayor trascendencia son la falta de reconocimiento social e institucional y, como consecuencia de ello, la carencia de una normativa legal. Asuntos no baladíes en los que vamos a incidir a continuación.

Se ha puesto de manifiesto por parte de los especialistas cómo el paisaje resulta decisivo a la hora de mejorar la calidad de vida de los habitantes de un lugar y de elaborar su identidad. Algunos autores han llegado incluso más lejos y hablan del paisaje como un derecho de la persona a disfrutar de la belleza y a permanecer en

contacto con el medio, en el contexto de los nuevos valores de la sociedad post industrial<sup>49</sup>.

Al mismo tiempo, el paisaje es un recurso didáctico de primer orden para enseñar el medio natural, la historia de una determinada comunidad y para que se promuevan actitudes de respeto hacia los seres vivos y el patrimonio<sup>50</sup>.

No olvidemos, tampoco, que un paisaje cultural como el que analizamos es una baza muy importante de desarrollo social, como hemos visto, pero también económico, siempre que se ponga en valor a efectos turísticos: atrae personas e inversiones, genera actividad y puestos de trabajo. El turismo, no obstante, deberá gestionarse adecuadamente para que sea factor de mejora y no de destrucción<sup>51</sup>.

Por todo ello, la sociedad civil y las diferentes Administraciones deberían implicarse y unirse en la defensa y la valorización del paisaje cultural que supone el río Duero en su discurrir por la ciudad de Zamora. Desde aquí proponemos una serie de medidas como punto de partida para este objetivo.

Una de las primeras consistiría en dotarlo de instrumentos legales de protección. Caminando en esta dirección, el primer obstáculo que nos encontramos es la ausencia del concepto *paisaje cultural* en la legislación de patrimonio cultural aplicable al caso. Ni la Ley 16/85 de Patrimonio Histórico Español, ni la Ley 12/2002 de Patrimonio Cultural de Castilla y León incluyen tal categoría. Pudieran asemejarse las figuras de sitio histórico (según la redacción autonómica): “Lugar o paraje natural vinculado a acontecimientos o recuerdos del pasado, tradiciones populares, creaciones culturales o literarias, y a obras del hombre que posean valor histórico, etnológico, paleontológico o antropológico”, y conjunto etnológico, contemplada en la ley castellano y leonesa: “Paraje o territorio transformado por la acción humana [...]”. A su vez el posterior Reglamento para la Protección del Patrimonio Cultural de Castilla y León aporta la figura de *espacio cultural*: “Aquellos inmuebles que hayan obtenido la previa declaración de bien de interés cultural podrán obtener la declaración de espacio cultural cuando en ellos concurren de forma conjunta especiales valores culturales y naturales, y requieran para su gestión y difusión de una atención preferente”, aunque parece más bien estar pensando en

<sup>49</sup> APONTE GARCÍA, Gloria, *ob. cit.*, p. 162; ÁLVAREZ MUNÁRRIZ, Luis, *ob. cit.*, pp. 59, 62 y 65.

<sup>50</sup> HERNÁNDEZ CARRETERO, Ana María, “El valor del paisaje cultural como estrategia didáctica”, *Tejuelo*, 9, 2010, pp. 164-167.

<sup>51</sup> De hecho, el turismo de paisajes culturales ha servido para revitalizar zonas muy degradadas. Véase en este sentido SABATÉ BEL, Joaquín, “Paisajes culturales: el patrimonio como recurso básico para un nuevo modelo de desarrollo”, *Urban*, 9, 2004, pp. 8-14; SÁNCHEZ FUENTES, Domingo y PASTOR, Gabriela Claudia, “La deconstrucción del paisaje cultural en la ordenación del espacio turístico: continuidades, discontinuidades y rupturas” en *9.º Congreso Nacional del Medio Ambiente*, 2008, disponible en [http://www.conama9.org/conama9/download/files/CTS/2728\\_DS%E1nchez.pdf](http://www.conama9.org/conama9/download/files/CTS/2728_DS%E1nchez.pdf) [consultado 23/12/2011], pp. 3-5.

la delimitación y salvaguarda del entorno de otros bienes de interés cultural<sup>52</sup>. Las normativas nacional y autonómica tendrían que contemplar este tipo de bien de interés cultural definido ya hace años por los acuerdos internacionales, como vimos más arriba. La carencia de la legislación autonómica es doblemente flagrante, pues ha sido bastante tardía en comparación con la nacional (1985 frente a 2002-2007), y porque esta pretendía completar aquella en cuanto a las categorías de protección, lo que sí hace en el terreno de lo etnológico. Buen comienzo sería, a nuestro juicio, que la redacción de una nueva norma estatal, que parece que se baraja con la intención de armonizar la legislación autonómica actual, incluyese esta figura.

La introducción de esta categoría permitiría, merced a su declaración como bien de interés cultural, una protección legal apropiada para este y otros paisajes culturales de nuestra región. Necesariamente después vendría la elaboración por parte del Ayuntamiento de Zamora de un instrumento específico, un plan especial de protección del paisaje cultural que delimitase el área protegida, identificara sus elementos y arbitrarse criterios para gestionarlo. En la actualidad se dispone para esta área del *Plan Especial de Protección de las Márgenes del Río Duero*, un documento redactado en su versión final en 1996, que está concebido desde una perspectiva excesivamente urbanística e intervencionista<sup>53</sup>. Será, por tanto, indispensable confeccionar un instrumento que valore la zona como un conjunto de gran alcance cultural e incida en los aspectos relativos a la conservación. Con tal herramienta podría emprenderse de manera coordinada la inexcusable recuperación de componentes clave de este paisaje como son la vegetación de ribera, las murallas junto al río, la forzosa peatonalización del puente de Piedra y un proyecto museístico serio para las aceñas de Cabañales, amén de otros.

No menos conveniente será la puesta en marcha de campañas de sensibilización entre la ciudadanía para llamar la atención sobre la importancia cultural, social e identitaria de este paisaje<sup>54</sup>. Se trata, en conclusión, de preservar al tiempo que se permite su uso y disfrute sostenible.

<sup>52</sup> Véase para el texto estatal *Boletín Oficial del Estado*, 29/6/1985, p. 20244. Por su parte la norma autonómica menciona también el paisaje transversalmente cuando aborda la conservación de los sitios históricos y conjuntos etnológicos. Todo ello se encontrará en *Boletín Oficial de Castilla y León* (BOCyL), 19/7/2002, pp. 17 y 20. La definición citada del reglamento se halla en *BOCyL*, 25/4/2007, p. 8911. Después de la redacción de estas líneas, el Ayuntamiento de Zamora manifestó su intención (junio de 2013) de solicitar la declaración de sitio histórico para el tramo ribereño comprendido entre el puente de los Tres Árboles y el nuevo puente, denominado oficialmente "De los Poetas". *La Opinión-El Correo de Zamora*, 21/6/2013.

<sup>53</sup> Publicado en versión resumida en el *Boletín Oficial de la Provincia de Zamora*, 6/12/1996, pp. 4-14. Si se desea el plan íntegro puede consultarse en la Comisión Territorial de Urbanismo de la Junta de Castilla y León (nuestro agradecimiento a sus funcionarios). El autor de estas líneas solicitó reiteradamente al Ayuntamiento de Zamora (Concejalía de Medio Ambiente) el acceso a dicho documento y, aunque cueste creerlo, se negó su existencia.

<sup>54</sup> Un acercamiento multidisciplinar al patrimonio como símbolo, comprendidos aspectos identitarios, en GONZÁLEZ MARTÍN, Rodrigo, "La imagen del patrimonio como símbolo", en GARROTE MESTRE, Lucía

Con el propósito de contribuir a estos objetivos, poner en valor y concienciar de su importancia, sugerimos la creación de un itinerario peatonal por el sector máspreciado del paisaje que venimos estudiando<sup>55</sup>. La ruta responde a los valores que hemos reconocido y está concebida principalmente como un recurso didáctico, sin menoscabo de su potencial explotación turística. Para su empleo conviene dotar cada punto de los que señalamos con un panel informativo respetuoso con el entorno, que contenga el texto y las imágenes que se necesiten. A continuación, el itinerario se presenta en primer lugar desde un punto de vista temático, enlazando con los lugares geográficos o elementos relacionados (véase fig. 6). Y en segundo término, desde una perspectiva topográfica, haciendo referencia a los temas que ilustran (fig.7)<sup>56</sup>. Como se verá, este itinerario dimana temáticamente descompensado porque se ha procurado, en aras de la unión de patrimonio material e inmaterial, asociar cada tema con un elemento tangible relevante, y su permanencia en el paisaje es desigual. Más equilibrado, en cambio, deviene el reparto espacial entre ambas orillas, a fin de evitar la atomización y proporcionar una visión lo más completa posible de este paisaje cultural (fig. 8).

---

(coord.), *Simposio Internacional el Paisaje Cultural como Símbolo*, Valladolid, 2011, pp. 39-40.

<sup>55</sup> Acerca de la valorización de los paisajes consúltense BUSQUETS i FÁBREGAS, Jaume (dir.), *Buenas prácticas del paisaje: líneas guía*, Barcelona, 2007, pp. 160-175. Sobre la confección de este tipo de itinerarios véase SABATÉ BEL, Joaquín, *ob. cit.*, pp. 15 y 23-26.

<sup>56</sup> Los temas entroncan con los capítulos de este trabajo. A su vez, los asuntos a los que nos referimos dentro de cada tema se exponen sucintamente en la explicación. En la fig. 7 los temas y elementos son idénticos, pero cambia el orden de exposición de temático a topográfico.

FIG. 6. ITINERARIO DESDE LA PERSPECTIVA TEMÁTICA

Tema	Explicación	Elemento	Punto (fig. 8)
Fundamento de la ciudad	Paso de una vía de comunicación sobre un río caudaloso	Puente viejo	12
	Límite entre zonas de influencia	Peñas de Sta. Marta	5
Pieza defensiva	Foso de la ciudad	Muralla de la Puebla del Valle	2
	Puente nuevo o de Piedra, importante elemento defensivo	Puente de Piedra (acceso norte)	4
Ámbito religioso	Virgen de la Guía	Puente de Piedra (acceso sur)	15
Elemento simbólico	Perfil de la ciudad	Avda. Nazareno de S. Frontis	13
	Utopía del progreso	Puente de Hierro	1
Medio de vida	Industria harinera	Aceñas de Pinilla	18
		Aceñas de Cabañales	16
		Aceñas de Olivares	7
	Tenerías	Puebla del Valle	3
	Cerámica de Olivares	Barrio de Olivares	8
	Abastecimientos	Azuda	6
	Espacio de ocio	Los Pelambres	11
	Río destructor	Barrio de S. Frontis	10
Objeto de creación artística	Representaciones del perfil de la ciudad	Zona de Entrepuentes	17
	Romancero	Campo de la Verdad	9
	Leyendas	Convento de S. Francisco	14

FIG. 7. ITINERARIO DESDE LA PERSPECTIVA TOPOGRÁFICA

MARGEN NORTE		
Punto (fig. 8)	Elemento	Tema
1	Puente de Hierro	Elemento simbólico
2	Muralla de la Puebla del Valle	Pieza defensiva
3	Puebla del Valle	Medio de vida
4	Puente de Piedra (acceso norte)	Pieza defensiva
5	Peñas de Sta. Marta	Fundamento de la ciudad
6	Azuda	Medio de vida
7	Aceñas de Olivares	Medio de vida
8	Barrio de Olivares	Medio de vida
9	Campo de la Verdad	Objeto de creación artística
MARGEN SUR		
Punto (fig. 8)	Elemento	Tema
10	Barrio de S. Frontis	Medio de vida
11	Los Pelambres	Medio de vida
12	Puente viejo	Fundamento de la ciudad
13	Avda. Nazareno de S. Frontis	Elemento simbólico
14	Convento de S. Francisco	Objeto de creación artística
15	Puente de Piedra (acceso sur)	Ámbito religioso
16	Aceñas de Cabañales	Medio de vida
17	Zona de Entrepuentes	Objeto de creación artística
18	Aceñas de Pinilla	Medio de vida

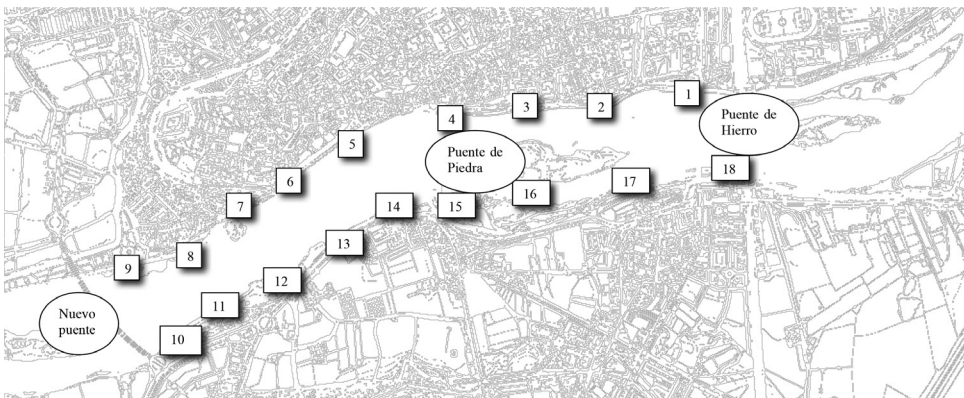


Fig. 8. Mapa con el itinerario propuesto (elaboración propia a partir de la Revisión del Plan General de Ordenación Urbana (de junio de 2011)).





